

Prólogo

El profesor Enrique Ballester: un ilustrado en el siglo XX

En memoria del profesor Enrique Ballester, profesor, colega y amigo

(Arganda del Rey, 1928, Madrid, 2014)

Carlos Romero^a

DOI: 10.7201/earn.2014.01.01.

Cuando mi buen amigo y colega el Profesor José María García Álvarez-Coque, me invitó a colaborar tanto en la edición como en la introducción de un número especial de *Economía Agraria y Recursos Naturales* dedicado a la memoria del Profesor Enrique Ballester dos sentimientos hasta cierto punto contradictorios se entremezclaron. Por una parte, sentí una gran alegría por un reconocimiento indiscutiblemente merecido a una figura insigne en el campo de las ciencias sociales en general, y de la economía en particular. Mi segundo sentimiento fue de preocupación y de responsabilidad. En efecto, glosar la figura y la trayectoria del Profesor Ballester es una tarea de una gran complejidad. Al fin y al cabo implica hablar de un versátil y brillante intelectual con multitud de facetas entre las que podría citarse sin ser exhaustivo: profesor, economista, matemático, miembro del parlamento español durante más de diez años, pintor abstracto, escritor, etc. En resumen, una fértil personalidad mezcla de renacentista y de ilustrado, que desarrolló sus aportaciones en una época con claras tendencias hacia la especialización más descarnada.

Una vez expuestas las múltiples facetas intelectuales del Profesor Ballester, y dada asimismo tanto mi orientación académica como mi relación profesional y personal de más de 45 años con esta notable figura, voy a centrar mi reflexión en los aspectos más filosóficos y éticos asociados a sus contribuciones de carácter académico. Ni que decir tiene que en el substrato de mi breve presentación, resultará inevitable que el hilo conductor de la misma conlleve aspectos objetivos impregnados de un cierto carácter de tipo personal. Después de todo, en estas líneas me referiré a mi maestro, la persona que sin lugar a dudas ha tenido una influencia más beneficiosa en mi formación intelectual.

Conocí al Profesor Enrique Ballester en el curso 1967-1968 como alumno suyo de la asignatura de Ampliación de Matemáticas incluida en el segundo curso de los estudios de Ingeniero Agrónomo. Posteriormente también fui alumno suyo en la asignatura de Economía de la Empresa Agraria incluida en el último año de carrera. Más

^a ETSI Ingenieros de Montes, Forestales y del Medio Natural, Universidad Politécnica de Madrid.

adelante realicé la tesis doctoral bajo su dirección, cabiéndome el honor de haber sido su primer doctorando. Una vez finalizada su trayectoria política como miembro del parlamento en 1989, comenzamos una estrecha colaboración en un campo de investigación muy novedoso en aquel momento y que todavía contiene muchos problemas y desafíos abiertos. De forma sucinta esta línea de trabajo, consiste en formular los problemas económicos básicos, fundamentalmente los de raíz microeconómica, dentro de un paradigma decisional que entonces estaba emergiendo con mucha fuerza en el campo de la investigación operativa. Dicho enfoque epistemológico conjetura de una manera explícita que las decisiones en general, y las decisiones económicas en particular, se toman en base a diferentes criterios en conflicto y de naturaleza diversa y no en base a un único criterio como conjetura la teoría de la decisión tradicional que sirve de soporte a los desarrollos económicos más ortodoxos. Obviamente, estas líneas no son el lugar adecuado para comentar con detalle los aspectos técnicos de este proyecto conjunto de investigación, pero sí al menos para dar alguna pincelada sobre el tema, cosa que haré seguidamente.

La economía que podría denominarse ortodoxa siempre trabaja sobre un único espacio de referencia que podemos denominar el espacio de las variables de decisión (e.g., mercancías en la teoría del consumidor, outputs en la teoría de la producción, utilidades individuales en la economía del bienestar, etc.). Sobre dicho espacio de referencia la “escasez” económica establece un sub-espacio o subconjunto de oportunidades que satisface las condiciones formuladas como restricciones que vienen implicadas por la mencionada escasez. Sobre dicho subconjunto de oportunidades se optimiza el valor alcanzado por una única función de carácter económico (utilidad del consumidor, beneficio del empresario, utilidad social, etc.). Cuando la ordenación del conjunto de oportunidades se establece en base a más de un criterio (objetivos múltiples, metas simonianas, etc.), se gana considerablemente en realismo y, por tanto, en coherencia empírica. Sin embargo, en este nuevo contexto el problema analítico subyacente a la elección económica cambia drásticamente, al existir dos espacios de referencia que son el espacio clásico de las variables de decisión y el nuevo espacio de los criterios. Este segundo espacio surge como una aplicación biunívoca del primer espacio sobre el segundo. Qué duda cabe que dicha duplicidad de sistemas de referencia crea dificultades conceptuales y operativas, rompiendo con el esquema analítico tradicional del razonamiento económico, lo que a su vez origina un número importante de nuevos y fértiles desafíos intelectuales.

Al estudio de ese tipo de problemas nos enfrentamos el Profesor Ballester y yo a finales de los años 80. Durante el desarrollo de nuestro trabajo, el Profesor Ballestero mostró un entusiasmo, fertilidad y creatividad verdaderamente estimulante y contagiosa. La productividad científica de dicho proyecto se concretó en un número significativo de artículos en revistas científicas de alto impacto que culminó con la publicación por parte de Kluwer de nuestro libro *Multiple Criteria Decision Making and its Applications to Economic Problems*. Me cabe la satisfacción de que estos trabajos conjuntos hayan sido y todavía sigan siendo altamente citados en la literatura internacional.

Coincidiendo con la publicación de dicho libro el Profesor Ballestero decidió aceptar una invitación de la Universidad Politécnica de Valencia para que ocupara

una posición como Profesor Emérito. Su traslado a Valencia hizo que nuestros caminos científicos divergieran un tanto, aunque siempre mantuvimos un fructífero intercambio de resultados y de opiniones sobre los avances que cada uno de nosotros iba consiguiendo en la investigación. En ese sentido, nunca olvidaré nuestras periódicas reuniones en la cafetería Bruselas próxima a su domicilio madrileño de la Avenida Bonn. Allí no sólo comentábamos y discutíamos los avances en nuestras investigaciones, sino que la discusión y el intercambio de ideas se extendían cuestiones de mucha más amplitud intelectual. Así, tocábamos temas como el lirismo de Shakespeare frente a la profundidad filosófica de Calderón, el verificacionismo normalmente adscrito al positivismo lógico frente al refutacionismo popperiano, la abstracción orgánica de Kandinsky frente al constructivismo geométrico de Mondrian, y un largo etcétera de variados temas, todos ellos con un importante calado intelectual. Intercambios de opiniones que a veces acababan en acuerdos y en otras ocasiones en profundos y civilizados desacuerdos, pero que siempre representaron al menos para mí un auténtico goce intelectual y un continuo proceso de aprendizaje. Gracias Enrique por esas memorables tardes en la cafetería Bruselas.

Me parece interesante volver al punto de partida de mi relación con el Profesor Balletero. Por ello, pido disculpas al lector por el uso un tanto circular del tiempo. Como he indicado al principio de estas notas, conocí al Profesor Balletero como alumno suyo de matemáticas en Octubre de 1967. Los que fuimos estudiantes universitarios en aquellos años intelectualmente muy difíciles, pienso que estaremos de acuerdo en caracterizar a la universidad española tanto en su forma de enseñar como en su productividad científica como un auténticoerial. Por supuesto que había excepciones muy honrosas como sucedía con el Profesor Balletero. Como profesor de matemáticas nos enseñaba teoría de grafos (teoría de redes de acuerdo con la terminología actual) y los fundamentos lógicos del cálculo de probabilidades. Dos materias en principio de una gran aridez, pero que el Profesor Balletero con entusiasmo, conocimiento profundo del tema y una claridad expositiva excepcional, conseguía no sólo que entendiéramos con facilidad sus explicaciones, sino que además nos deleitaran y supiéramos aplicarlas a problemas reales en el campo de la economía y de la ingeniería. Asimismo, es de destacar que en todo momento sus explicaciones se apoyaban en unos sólidos y accesibles fundamentos epistemológicos. Así, el intuitivo y a la vez riguroso uso del método hipotético deductivo en general y del método axiomático en particular, el papel de la inducción y su relación con la deducción, fueron explicaciones que cambiaron mi hasta entonces caduca forma de aproximarme al conocimiento científico. De igual manera este tipo de explicación hizo que cambiara tanto la interpretación como el alcance de las materias que fui estudiando a partir de ese maravilloso curso, verdaderamente iniciático para mí y pienso que de una manera u otra para una parte importante de sus alumnos.

Cuando comencé mi andadura docente en el curso 1971-72 como profesor adjunto en la Cátedra de Economía de la Empresa Agraria que ostentaba el Profesor Balletero, mantuve la siguiente conversación que recuerdo en su esencia y resumo con cierta libertad de la siguiente manera:

“Enrique ¿qué me recomiendas para poder explicar las materias con rigor, pero a la vez con claridad para motivar a los alumnos?”

“Carlos, mi recomendación es bastante sencilla. Primero intenta entender en profundidad lo que vas a explicar. Segundo, convéncete de la importancia de la materia, en caso de que no sea así no es ético que impartas esa clase. Cumpliendo esas dos condiciones darás unas clases útiles, apreciadas por el alumno y que te producirán una gran gratificación intelectual”.

Ese consejo de mi maestro como otros muchos lo he intentado seguir a rajatabla. En este sentido, lo único que puedo decir es trasladar dicho consejo a todo profesor que quiera disfrutar con la impartición de su docencia, no sólo sintiéndose apreciado y respetado por el alumnado, sino lo que es más importante sintiendo que está realizando una labor útil para la sociedad.

Cuando recibí la invitación para escribir esta introducción, inicialmente pensé en centrarme en una exposición analítica de las diferentes contribuciones académicas del Profesor Balletero. Sin embargo, pronto me di cuenta que dicha tarea excedía en mucho al propósito y a la extensión razonable de una introducción como la que se me había solicitado. Sigo pensando que una compilación crítica de las aportaciones del Profesor Balletero es una tarea a abordar y que me gustaría hacer en el futuro obviamente en colaboración con otros colegas. Pero insisto en la misma idea, la producción del Profesor Balletero en libros, ensayos y artículos científicos es de tal extensión que no hacía aconsejable orientar esta introducción en ese sentido. No obstante, voy a intentar dar unas pinceladas sobre algunos aspectos, que a título personal, considero que caracterizan mejor la dimensión intelectual y ética de la figura que estoy glosando.

En este sentido voy a centrar las próximas líneas en comentar la filosofía que subyace a los libros escritos por el Profesor Balletero. La figura objeto de este merecido homenaje se propuso y pienso que consiguió plenamente el objetivo de contribuir a crear en España una literatura de libros de texto como la anglosajona que combina con perfecto equilibrio el rigor y la claridad. El lector debe tener en cuenta que me estoy refiriendo a un periodo de tiempo en España que abarca desde finales de los sesenta hasta mediados de los ochenta del pasado siglo. En ese periodo muchos de los libros de texto que se escribían para estudiantes universitarios distaban mucho de alcanzar esas deseables cotas de rigor expositivo en un contexto de claridad y de motivación. El Profesor Balletero estaba convencido de que partiendo de un sincero respeto del autor hacia el lector se pueden multiplicar los efectos beneficiosos de unos libros sencillos, pero trabajados como auténticas obras creadoras.

De sus más de veinte libros publicados quiero centrarme inicialmente en dos de ellos que contribuyeron a formar una generación fundamentalmente, aunque no exclusivamente, de ingenieros agrónomos y de economistas agrarios entre los que me encuentro. Así, su *Contabilidad Agraria* constituye para mí una verdadera maravilla expositiva. En sus aproximadamente 300 páginas el texto ilustra la partida doble de una forma nueva, haciendo que no sólo su entramado lógico se entienda con facili-

dad, sino que lleva directamente al lector a la aplicación de la lógica contable a todo tipo de empresas y muy especialmente a las de carácter agrario. También me gustaría mencionar sus *Principios de Economía de la Empresa*. Este texto, fundamentándose en una rigurosa microeconomía, consigue hacer comprender con facilidad a través de una exposición lúcida y rigurosa los vericuetos de la economía y gestión de las empresas modernas. Insisto que con estas líneas no pretendo ni tan siquiera aproximarme a un esbozo de los textos escritos por el Profesor Ballestero, sino tan sólo realizar algunas matizaciones que considero relevantes para caracterizar la faceta de rigurosa divulgación realizada por la figura que estoy glosando.

Por otra parte, creo conveniente en este momento de mi explicación realizar una cierta elipsis literaria y pasar de principios de los años setenta a la época actual. De esta manera, podré finalizar estas pinceladas sobre los libros del profesor Ballestero comentando su último trabajo, no precisamente de divulgación, y que coincidió prácticamente con su fallecimiento. Me refiero al libro *Socially Responsible Investment-A Multi-Criteria Decision Making Approach*, publicado por Springer a finales del 2014 en su colección “International Series in Operations Research and Management Science”. Este libro, realizado con su querido equipo de colaboradores de la Universidad Politécnica de Valencia (Campus de Alcoy), constituye la culminación de un importante trabajo acumulado por el mencionado grupo (muy especialmente por parte de las profesoras Ana García-Bernabeu y Blanca Pérez-Gladish). El libro representa un “turning point” en el campo de la selección de carteras financieras y de inversiones en general, en un contexto actual de responsabilidad social corporativa. La perfecta hibridación de los enfoques tradicionales markowitzeanos con la optimización multicriterio, así como el rigor y la claridad de todos sus capítulos hace de este libro una obra de referencia en un campo nuevo y de indudable interés teórico y práctico.

Desde su juventud el profesor Ballestero sufrió de serios problemas con la vista. Estos problemas se fueron agudizando con el paso del tiempo, degenerando en sus últimos años en una ceguera casi completa. Su lucha contra sus serios problemas de visión fue para todos los que le conocíamos un ejemplo de coraje, entusiasmo científico y comportamiento ético. Asimismo, durante su última etapa de trabajo, que cubrió prácticamente hasta el día de su fallecimiento, asombró sin pretenderlo a sus colaboradores con una capacidad de concentración y de memorización asombrosas. El Profesor Ballestero era capaz de memorizar los artículos científicos que iba desarrollando, para posteriormente proceder a su dictado. Estoy hablando de artículos extensos con muchos desarrollos matemáticos y con figuras con un buen nivel de complejidad. ¡Realmente admirable y asombroso!

En los últimos años el Profesor Ballestero recibió la medalla de oro de la Universidad Politécnica de Valencia y un “doctorado honoris causa” por la misma universidad. Nunca entendí muy bien la escasez de reconocimiento de las instituciones académicas españolas hacia no ya la figura de este insigne intelectual, sino hacia su trabajo científico acumulado a lo largo de muchos años. Cuando le inquiría sobre ese tema, mis maestro nuevamente me enseñaba cosas importantes, esta vez sobre sociología práctica. Más o menos me venía a decir lo siguiente:

“Mira, Carlos, la sociedad española es una sociedad fuertemente corporativizada desde tiempos históricos. Por ello, instituciones como las Reales Academias no toman en muchos casos sus decisiones fundamentándose en criterios de mérito, sino que se apoyan en criterios basados en el parentesco, los amiguismos, las afinidades ideológicas, los intereses comerciales, etc. El verdadero reconocimiento científico consiste en que la investigación que uno realiza sirva de apoyo y por tanto sea citada por investigadores relevantes de otros países. Investigadores con los cuales no se tiene ningún tipo de relación basada en intereses corporativos. De esa manera, si tenemos éxito, aportaremos nuestro “granito de arena” al progreso y a la prosperidad de todos”. A continuación, me recomendaba que volviera a leer *Los Intereses Creados* de Jacinto Benavente, y muy especialmente el monólogo inicial del personaje Crispín. De esa manera pensaba que podría entender mejor muchos aspectos de los intereses corporativos de la sociedad española en general y de las sociedades científicas y profesionales en particular. Yo complementaba su consejo releiendo *Rinconete y Cortadillo* de nuestro universal Miguel de Cervantes. En todo caso, las bases bibliométricas han evolucionado considerablemente en los últimos tiempos en una dirección en la que la transparencia y la objetividad neutralizan en buena medida los “amiguismos”, “enemiguismos” e “intereses creados”. Así, las bases: ISI, Scopus, Google Scholar entre otras representan hoy en día el verdadero “Who is Who” en la ciencia. Dichas bases estadísticas dejan a cada uno en el lugar que le corresponde, corroborando mi hipótesis del injusto trato que el Profesor Ballesteró recibió de parte del academicismo español.

El profesor Ballesteró fue un convencido anglófilo, amante entre otras cosas de la buena literatura. Por ello, he elegido la magia poética de los siguientes versos que forman parte de un soneto del poeta inglés Rupert Brooke para decir adiós a una persona singular:

*“...he leaves a white
Unbroken glory, a gathered radiance,
A width, a shining peace, under the night”*
(Rupert Brooke, *The Dead IV*, 1914)

Enrique, maestro, amigo, descansa en paz con mi eterna gratitud por tu amistad y por tu beneficiosa influencia intelectual a lo largo de mi carrera profesional, especialmente cuando estaba dando mis primeros y cruciales pasos.